

¿QUIÉNES SON BIENAVENTURADOS?

Mateo 5:3 “Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos. v:4 Bienaventurados los que lloran, pues ellos serán consolados. v:5 Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán la tierra. v:6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados. v:7 Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia. v:8 Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios. v:9 Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios. v:10 Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. v:11 Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí. v:12 Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros”.

Para sacar lecciones de las bienaventuranzas, primero veamos cuál es el significado de esta palabra. La palabra bienaventuranza, según el Diccionario General de la Lengua Española quiere decir: “*Fortuna y felicidad de una persona*”, o sea, tiene que ver con “*ser sumamente bendecido, al punto de ser feliz*”; Alguien que es bienaventurado es aquel que el Señor bendice de tal manera, que eso le produce felicidad. La bendición del Señor, según lo que nos dice la Biblia, no es lo que nosotros pensamos. De manera normal y “carnal” siempre suponemos que ser bendecidos por Dios tiene que ver con la abundancia de los bienes materiales, o la buena salud física, sin embargo, al leer las palabras de nuestro Señor Jesucristo nos damos cuenta que no se trata de tales cosas. En realidad, somos bendecidos por el Señor mediante la operación que Él hace para que nosotros lleguemos a manifestar Sus virtudes divinas, de manera que tal condición viene a causarnos felicidad.

Podríamos decir también que ser bienaventurados es experimentar la felicidad que viene por haber llenado el deseo del corazón de Dios, o sea, por haber realizado Su voluntad. Por ejemplo, dice Mateo 5:10 “***Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia...***”. Ser perseguidos a causa de la justicia es una bendición que el Señor quiere darnos, tal vez usted se preguntará: ¿Ser perseguidos es una bendición que viene de Dios? ¡Sí! toda vez y cuando el vituperio venga sobre nosotros a causa de caminar en rectitud con el Señor. El apóstol Pablo dice en *Filipenses 1:29* “***Porque a vosotros se os ha concedido por amor de Cristo, no sólo creer en El, sino también sufrir por El***”. También el libro de Hechos nos narra que los apóstoles, luego de ser azotados, se regocijaban de que hubieran sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre de nuestro Señor Jesucristo. Entonces, sí es una bienaventuranza ser perseguidos por causa de la justicia, seguramente, eso nos dará felicidad. ¡Qué bienaventurada la esposa cuando es vituperada por su marido por causa de su fe! Ser bienaventurados es ser felices, es tener una felicidad que no brota de las cosas que hacemos o tenemos, sino más bien brota del beneplácito que le causamos a nuestro Padre Celestial. Recuerdo los años, cuando en mi rol de padre me tocaba jugar fútbol con mi pequeño hijo, en realidad, yo no me divertía mucho jugando con él, sin embargo, sabía que él lo disfrutaba mucho y eso me daba felicidad. Similar es la felicidad que encontramos en nuestra relación con el Señor, si logramos ser felices agradando a Dios, quiere decir que somos bienaventurados.

Los bienaventurados son aquellos en quienes el Señor opera de tal forma que permiten que las virtudes divinas se reflejen en sus vidas. Sólo ciertos creyentes están dispuestos a este proceso, y éstos son aquellos que siempre anhelan con disposición lo de Dios, aquellos que son de limpio corazón y que procuran el bien para los demás sin importar ser vituperados por ello; tales son los bienaventurados, aquellos que permiten que la Vida divina fluya “en” ellos, y “por” medio de ellos.

Una persona bienaventurada es como alguien que vive del deporte. Un atleta no piensa si quiere o si tiene deseos de entrenar, sencillamente practica porque vive del deporte, y sus logros como atleta le proporcionan grandes éxitos y felicidad. El bienaventurado es más o menos como este

ejemplo, pues, el tal, persiste en buscar a Dios, y no porque tenga deseos, sino porque entiende que eso es lo que debe hacer para ser feliz. Aquel que anhela ser como Dios ha deseado que sea, se dispone y vive para hacer la voluntad del Padre, a pesar de que ve que no tiene la capacidad humana para hacerlo, tal persona es bienaventurada. El creyente que tenga tal actitud disfrutará la gracia de Dios y la vida misma del Señor, de manera que terminará dando un fruto. Este fruto del que hablamos consiste en la actitud de anhelar con disposición lo de Dios y con ello permitir que la Vida de Dios fluya en Él y por medio de Él.

Hermanos, las virtudes enumeradas por nuestro Señor Jesús en Mateo 5, todas ellas son virtudes divinas; el hombre no es, ni puede ser así de sí mismo. Por ejemplo, nadie es “pobre en espíritu”, dice *Apocalipsis 3:17* “... **tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. V 18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas**”. Podríamos poner ejemplos como este para darnos cuenta que cada una de las bienaventuranzas no son requisitos humanos que Dios espera de nosotros, sino virtudes divinas que Él quiere evidenciar a través de nosotros.

Mi objetivo primordial es hacerles notar que todo esto se puede obtener por una operación de nuestro Dios, y la disposición que tengamos de dejar que Él haga Su obra en nosotros. El resultado de dicha obra es que seremos felices al ver que en nosotros fluye lo que agrada a Dios. Son los tratos de Dios los que harán posible que este milagro suceda en nuestras vidas. Permitamos que Él quebrante nuestro ser en todo sentido, y que el quebranto nos traiga colirio para sanar nuestros ojos y poder ver nuestra verdadera condición.